

«Pace e Dintorni» Un proyecto de educación para la noviolencia

Merche Mas

Miembro de «Pace e Dintorni».

PACE E DINTORNI (PeD) lleva cuatro años trabajando en la Educación para la Paz. Se presenta como agencia de formación para educadores, animadores, etc, y a la vez experimenta y evalúa proyectos de intervención en diversos ámbitos (escuelas, asociaciones de voluntariado, comunidades...). El núcleo de su trabajo se basa sobre la resolución no-violenta de conflictos (relacionales, sociales, interculturales, ambientales...).

De cómo empezó todo

Al principio éramos ocho, y ahora somos diecisiete personas trabajando en esta asociación, de carácter aconfesional, pero con algunos de sus miembros creyentes e integrados en alguna comunidad cristiana.

Procedemos de estudios tan diversos como ingeniería, política, pedagogía, literatura... Coincidimos en un entrenamiento no-violento sobre la resolución de conflictos, y allí empezamos a comprender en qué consiste la Educación para la Paz. A raíz de aquella experiencia en común decidimos crear un grupo que pudiera llegar a ser, algún día, punto de referencia para quienes quieran enfocar la educación desde la noviolencia.

Vinculados en un primer momento a la L.O.C. (lo que

sería el análogo del Movimiento de objeción de conciencia), empezamos a responder a peticiones de información sobre la objeción de conciencia que nos llegaban desde institutos y centros de formación profesional. Éste fue nuestro primer acercamiento al contexto educativo actual.

La tentación en la que podríamos caer en estos encuentros era la de «adoctrinar» a los chavales/as en la objeción. Para huir de ella, empezamos, pues, haciéndonos la primera pregunta que se hace la Educación para la Paz (EPP): ¿cuáles son las necesidades y expectativas de los chicos/chicas?

No nos interesaba que al final del encuentro saliesen convencidos de que debían objetar; más bien, pretendíamos que este encuentro supusiera una ocasión para reconocer y profundizar en sus motivaciones, en sus valores... y así pudieran optar conscientemente. Este planteamiento aparentemente aséptico no significaba que renunciásemos a cuestionarles o a proponerles nuestra alternativa.

De cómo fuimos aprendiendo junto a otros/as

Algunos centros educativos, sorprendidos por nuestros plantea-

mientos, empezaron a hacernos otro tipo de propuestas, como, por ejemplo, el trabajar con las clases más conflictivas.

Esta tarea significaba un reto para Pace e Dintorni: poner en práctica lo aprendido, aprendiendo, a su vez, junto a los chavales/as; servir como facilitadores, más que como expertos (que ni éramos ni somos). Experimentamos un «enfoque socioafectivo», consistente en trabajar más sobre las actitudes, las emociones, los sentimientos, etc., que sobre la teoría y el intelecto, conscientes de que «saber más no es suficiente para modificar actitudes». En concreto, la metodología tiene un carácter muy lúdico, con el que se pretende crear un buen clima de grupo desde el que buscar cooperativamente soluciones eficaces: juegos cooperativos, dinámicas de grupo, «teatro del oprimido»...

Los contenidos que trabajamos en cualquier clase, grupo o comunidad, giran en torno a ciertas capacidades o destrezas que creemos posible y útil desarrollar. Las competencias que nos permiten resolver no-violentamente los conflictos serían: la comunicación, la autoestima, la valoración, la confianza, el conocimiento (que nos ayude a superar prejuicios), la cooperación, la toma de decisiones consensual, y el pensamiento creativo.

El hueso duro de los profesores

Entre tanto, otros colegios que habían oído hablar de «Pace e Dintorni» comenzaron a hacer nos propuestas de distinto tipo: encuentros sobre interculturalidad, no-violencia, superación de prejuicios, alternativa al juego competitivo, socialización, etc.

En un principio, ya nos parecía suficiente que alguien nos llamara y pusiera su confianza y sus alumnos/as en nuestras manos; incluso, en ocasiones, algún dinero, pero poco a poco pensamos que tal vez podíamos proponer algunas condiciones que propiciasen un trabajo más fructífero y continuado. Así, por ejemplo, tener contacto previo con los profesores y evaluar la experiencia posteriormente con ellos.

Sinceramente, el tema no ha sido fácil, porque los profesores más sensibilizados son los que más acuden a los cursos; en cambio, aquéllos a quienes más podría servir este asunto no asisten. De todas formas, no por ello hemos descartado las propuestas antes mencionadas, y desde hace tiempo forman parte de lo que ofrecemos. Y así ha resultado que algunos profesores, al sentirse apoyados desde el exterior, han hecho posible pequeños-grandes milagros.

Otras pistas importantes

Otras pistas importantes que no he mencionado todavía podrían ser:

Entender que el objetivo principal de la Educación para la Paz es llevar a las personas y grupos a la acción:

- despertar su capacidad de escandalizarse ante las injusticias;

- de analizar las situaciones y buscar responsabilidades (lo que Gandhi llama «la búsqueda de la verdad»);

- de dialogar, negociar, proponer...;

- de denunciar, entendiendo esta denuncia como el sacar a la luz la injusticia;

- de no colaborar con la injusticia (por lo menos, «que conmigo no cuenten»);

- si es necesario, pasar a las acciones de fuerza (desobediencia civil, acción directa...);

- y, lo más importante, trabajar en la creación de alternativas no-violentas en los diversos campos sociales (economía, educación, consumo, etc.).

Este último punto es fundamental y, en general, es donde los no-violentos invertimos menos energías. Ir a las causas de los problemas, además de a los efectos, es el gran reto que nuestra sociedad pone a quienes pretenden mejorarla.

Otro elemento fundamental de la Educación para la Paz es la evaluación constante de lo que estamos haciendo. Verificar nuestro trabajo, la mayor o menor eficacia de la metodología, las relaciones dentro del equipo, la actualidad de los objetivos originales, todo ello se ha convertido en un instrumento de autoformación para «Pace e Dintorni». De este modo el trabajo cooperativo (verificado con atención) se convierte en una alternativa eficaz a la competitividad y, además, refleja la importancia que le damos a experimentar en nuestra

propia estructura lo que «predicamos» a otras personas.

Red de educación para la paz

Como resultado de lo recorrido, hace ahora dos años que participamos en la creación de una red de Educación para la Paz que coordina a mucha gente que está trabajando en la línea de lo expuesto. Coordinarse no es fácil, y los no-violentos (como muchos otros movimientos sociales) han estado siempre divididos entre sí. Tal vez por eso, este frágil intento de cooperar a escala nacional nos resulte particularmente interesante.

Entre las ideas que más nos motivan está la del intercambio de formación. Cada colectivo ofrece a los otros algún curso sobre aquello que se siente capaz de transmitir; a cambio, recibirá lo mismo. Es un modo de acceder a una formación sin depender de los medios económicos y aprovechando al máximo los recursos de la Red.

Otros ámbitos de actuación

Hemos hablado del ámbito escolar, pero, cada vez más, tenemos ocasión de trabajar con asociaciones de voluntariado, con grupos de personas que quieren formarse en la no-violencia (dando por supuesto que nadie cree ya que la no-violencia sea una forma de pasividad, sino una «fuerza para luchar por la justicia con las mismas armas de la justicia») o que buscan aprender a resolver positivamente conflictos en la propia organización interna de la sociedad. **A**